

LUM/036/0032/03

Barquisimeto, 27 de abril de 1988

Estimado compañero:

Vayan mis saludos hacia usted. Aprovecho la venida a Venezuela de Armando Entralgo para enviarle la presente.

Estamos trabajando en todo aquello de lo que hablamos muy apresuradamente en el pasado enero. Tenemos varias actividades para los próximos meses:

1. Homenaje a Nelson Mandela con motivo de sus setenta años de edad. Un acto en la Asociación de Escritores de Venezuela, Seccional Lara, Barquisimeto. Habrá una charla y presentaremos un folleto con algunos textos de Nelson Mandela. El trabajo que le anexo a esta carta es la introducción que hicimos para dicho folleto.
2. Una edición del Suplemento Cultural del diario ULTIMAS NOTICIAS. Saldrá el 31 de julio. Estamos buscando artículos periodísticos para cubrir 16 páginas. En Venezuela no ha sido fácil conseguir quienes escriban sobre Sudáfrica, apenas tengo asegurados dos trabajos solamente.
3. Una semana para Sudáfrica, del 1 al 6 de agosto, en Barquisimeto. Con exposición de imágenes sudafricanas (libros, revistas, fotografías, cine, música, etc.), y charlas y foros. Ya tenemos aseguradas dos conferencias para esa fecha.
4. Se han programado algunas charlas, para desarrollarlas en los meses de mayo, junio y julio. Se hará en algunas instituciones de Barquisimeto, Lara.

Todo lo anterior se lo digo, para seguir insistiendo en que necesitamos ayuda de materiales: libros, revistas, fotografías, afiches, música, etc.

Hace poco, un mes apenas, constituimos un grupo de trabajo. Muy poca gente, que me está ayudando en estas faenas.

No sé qué vía utilizaremos para comunicarnos.. La venida de Entralgo creo que fue circunstancial. No tengo información de si Narciso (Embajada Angolana) vendrá a Venezuela en los próximos meses, para que se utilice ese viaje para enviarme lo que a bien se tenga.

Reciba, compañero, mis saludos y el de todos los que integran el grupo que me acompaña en estas actividades.



Trino Borges

Homenaje

a los 70 años de Nelson Mandela

Una vida, una historia: el combate permanente

Trino Borges

I

Sudáfrica es una historia signada por la lucha. Ayer y hoy. Tan permanente ésta, tan continua. Desde la llegada del extranjero invasor en 1652 hasta la cotidianidad viviente del presente. - Sólo han variado las fases de su desarrollo, su estrategia, sus particularidades, sus acomodaciones.

Un pasado marcado por un extenso período de enfrentamientos, que se prolongó hasta la rebelión de los bambatas, en 1905-1906.- Al conquistador no le fue fácil posesionarse de esa geografía sureña. Los pueblos aborígenes como los batwa, los khoi-khoin, los bantú, los xhosa, los zulú, los sotho, los twanas, los matabeles, los mashonas, fueron vencidos militarmente después de persistentes años de guerra. De esa resistencia quedaron los nombres de muchos combatientes en cada etnia, como Ngounema, Witbooi, Ndlambe, Nxele, Makanda, Hintsa, Maqomo, Sareli, Shaka, Dingani, Langalibalele, etc., etc.

De ese pasado significativo vienen los cantos de protestas, una forma del sentir sudafricano, expresado en lenguas autóctonas, que se convirtió en toda una tradición, como éste que se entonaba a finales del siglo XVIII contra la penetración europea:

"Por hambrientos que estemos,
Por perseguidos que estemos,
Por oprimidos que estemos,
Los que se burlan de nosotros juegan con fuego;
Los que se frotan con los hijos de la Gran Africa
Juegan con la cola del león".

./...

O esta otra expresión, de más reciente data, en los labios de una madre negra:

"Y así mi hijo murió
Mientras yo cuidaba a los hijos del conquistador,
Mientras engordaban
Con el sabroso meollo de las riquezas
De nuestros abuelos".

Tampoco es azariento que ese ayer histórico haya generado una épica. De ella quizás la más citada y conocida es la que tiene como centro a Shaka (1786-1828), el héroe que conformó el estado zulú. Causalmente su fuerte personalidad lo ha convertido en una figura - legendaria: "Gran hacha de guerra que destellaba ante los otros por su agudo filo"; inspiradora de muchos poemas tanto en la región austral como en el resto del continente. Shaka dirá en la dramatización de una de estas composiciones de hoy:

"Odiar no es amar a su pueblo.
Digo que no hay paz armada, que no hay
paz bajo la opresión,
ni fraternidad sin igualdad".

El presente se funda también en la beligerancia. Las zonas rurales, antiguos núcleos de oposición militar y política, habían pasado a finales del siglo XIX al control de la dominación. Para ese

./... -

./...

momento el africano ha sido arbitrariamente despojado de sus tierras, radicalmente alterada su economía, modificada sustancialmente la organización social-tribal, convertido el indígena en fuerza obligada de trabajo en las minas y en otras actividades laborales.

Como una respuesta a esa nueva situación, surge una de las organizaciones política con más fuerza en Sudáfrica, ya con más de 75 años de existencia: el Congreso Nacional Africano (el ANC), con un programa nacional aglutinante -"Somos un solo pueblo"-, pero asimismo con una clara visión continental: "inspiró y estimuló -dice Mazisi Kunene- la creación de otros congresos en diversos estados como en la Rodesia de entonces, Tanganyica (Tanzania), Basutolandia (Lesotho), Uganda, Swazilandia".

Y ciertamente todo lo que va de este siglo viene de una confrontación. La lucha librada se ha valido de los procedimientos más variados: desde la resistencia pasiva hasta la abiertamente armada. El historial de las huelgas sudafricanas es largo y sangriento, con tantos caídos en su geografía: desde aquella paralización de 1920, en donde participaron 40.000 mineros negros, hasta la más reciente, de agosto de 1987, con más de 350.000 obreros de las minas de oro y carbón.

II

Sólo dentro de esa larga historia es donde podría explicarse la

./...

./...

vida de Nelson Rolihlahla Mandela. En un sentido porque es su nutriente más inmediato, el que le fija el contorno de sus pasos; - pero en otro porque es el contexto mayoritario de su desplazamiento. Por eso mismo es que algunos hechos, fundamentales para los tiempos sudafricanos que vendrían después, no podrían considerarse que estuvieran realmente alejados de la fecha de su nacimiento (1), como por ejemplo: la disputa decimonónica del colonialismo por la dominación del territorio, que culmina con la guerra anglo-boer - (1899-1902) y el consiguiente triunfo británico; el establecimiento de un Estado para el sometimiento del africano, con la creación de la Unión Sudafricana en 1910; la promulgación de la Ley de Tierras Nativas en 1913, en donde cristalizaba la legalización de un despojo: el 87% de la inmensa superficie geográfica se le concedía a la minoría blanca, y un escaso 13% al resto de la mayoría de la población; el decreto de la Ley de Regulación del Trabajo Indígena en 1911, que fijaba pautas para contreñir la libertad del hombre autóctono en la actividad laboral. Sin excluir de ese panorama histórico otros componentes como la ocupación de Namibia, realizada en 1915 por el aún pequeño ejército sudafricano y más tarde (1919) legitimada por el mandato de la Sociedad de las Naciones; también está presente en ese cuadro la Primera Guerra Mundial del 14-18, en la cual Sudáfrica quedó involucrada.

(1) Nace en Umtata (Transkei), el 18 de julio de 1918.

./...

./...

Mucho peso, tan significativamente, tuvo el mundo de la aldea en su formación primaria, Nelson Mandela (2) lo va a recordar precisamente, y no por nostalgia, en el juicio que se le siguiera en 1962. En ese momento, era su argumentación, enfática y erguida, - frente a la ya manoseada acusación de que sus ideas revolucionarias se inspiraban en modelos políticos foráneos:

"Hace muchos años, cuando yo era un muchacho que crecía en mi pueblo en el Transkei, escuchaba las historias que los ancianos de la tribu contaban sobre los buenos tiempos del pasado, antes de la llegada del hombre blanco. Entonces nuestro pueblo vivía pacíficamente, bajo el gobierno democrático de sus reyes y de sus "amapakati", y se trasladaban libremente y - con confianza por todo el país sin estorbo ni obtáculo. Entonces el país era nuestro. En nuestro nombre y derecho, ocupábamos la tierra, los bosques, los ríos; extraíamos los recursos minerales del subsuelo y todas las riquezas de este - hermoso país. Teníamos y ejercíamos nuestro propio gobierno, controlábamos nuestros propios ejércitos y organizábamos nuestro propio intercambio y comercio. Los ancianos contaban historias de las guerras libradas por nuestros antepasados en defensa de la tierra natal, así como de las hazañas valientes de los generales y soldados de aquellos días históricos (que) eran mencionados como el orgullo y la gloria de toda - la nación africana".

(2) Winnie ha señalado que la infancia de él "fue una tradicional niñez pastoral: criaba ovejas y ayudaba con el arado".

./...

./...

III

Sus estudios en el Fort Hare University College iniciados - cuando tenía 16 años. Esa escolaridad se interrumpirá más tarde; será suspendido de la institución académica por haber tomado parte en protestas estudiantiles.

En los inicios de los 40, ya se había trasladado a Johannesburgo. De ese tránsito urbano, Oliver Tambo afirmará que "Mandela estudió por correspondencia por obtener un grado en arte", que "se inscribió para titularse en derecho en la Universidad de Witwatersrand" y que "fue más tarde contratado por una firma de procuradores blancos". El mismo Mandela expresará: "Cuando alcancé la edad adulta, me convertí en miembro del Congreso Nacional Africano. Esto era en 1944 y yo he seguido su política, lo he apoyado y he creído en sus fines" Una explicación de esta fase decisiva, la asoma también ^{/Winnie} al señalar que "su educación política había empezado (allí en Johannesburgo) y era estimulada por un nuevo amigo, Walter Sisulu, varios años mayor que él, bien educado y muy experimentado después de haber trabajado en las minas como sirviente, y como obrero de una fábrica".

Era ésta la década de los 40, tiempos de la Segunda Guerra Mundial, tan sacudidores para Sudáfrica. Un significativo auge industrial, gran desplazamiento poblacional: fuerza laboral hacia las zonas urbanas. Dentro de ese contexto de cambios y variaciones sociales, va a surgir la necesidad de conformar un grupo de presión

./...

./...

dentro del ANC. "Se fundó una Asociación Juvenil -dice Ruth Fist-. Una nueva generación se dirigía a la acción política. Unos eran - trabajadores autodidactas como Walter Sisulu y Anton Lambede. Otros, como Nelson Mandela, eran hijos de jefes (3). Los jóvenes pasaban por escuelas de caridad, estudiaban con becas, leían manuales pero también periódicos, y llegaron a ser contagiados por el descontento con un franco y vigoroso nacionalismo".

En 1945, el ANC asume lo que denominó "las reivindicaciones - africanas": que eran las de lograr que "por cada hombre hubiese un voto", las de alcanzar una "justicia de igualdad en las cortes", - las de disponer de "libertad para tener tierras", las de "eliminar las leyes de los permisos", etc. Más tarde adoptará el Plan de Acción de 1949, que fijaba como formas de lucha: el boicot, las huelgas, la no cooperación y la desobediencia civil, "para obtener la libertad nacional"; con lo cual el Congreso Nacional Africano rompía rotunda y definitivamente con su pasado conciliador, y se abocaba a otra perspectiva de la impugnación.

Claro está que por muy cierto que se tomara ese Plan de Acción, en todo su trazado como instrumentación para orientar los enfrentamientos en los venideros tiempos, no podría olvidarse para sus concretudes, que ya estaba operando en ese instante un hecho tan definitivo: el 26 de mayo de 1948, el Partido Nacionalista, después de

(3) Su padre, un jefe tembu, murió cuando Nelson tenía 12 años de edad.

./...

./...

una campaña basada en el peligro africano, había ganado las elecciones. De esa manera se entronizaban en el poder los más recalcitrantes racistas: los afrikanders, partidarios del nazismo alemán durante la última guerra mundial. Y todo esto, sin importar para ello que en el ámbito exterior la Organización de las Naciones Unidas, de la cual Sudáfrica era signataria, hubiese proclamado, en ese mismo año 48, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, cuyo primer artículo decía a la letra: "Los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derecho".

IV

La década del 50 va a ser decisiva para el capital mundial, ya que el sistema colonial, después de la guerra contra el nazismo y fascismo se desmoranaba paulatinamente en Africa y Asia. Por lo cual le era ahora necesario a ese capitalismo asegurar posiciones, resguardar fronteras, redefinir áreas estratégicas, crear guardianes y neutralizar los efectos de la descolonización. También indispensable era impulsar la industria de armamentos para la guerra; garantizarse mercados y materia prima estratégica.

Una oleada de nacionalismos aparecían en el escenario del mundo. La república de Indonesia se había proclamado en 1945. El movimiento de liberación de Argelia se había incrementado a partir de 1946. La primera guerra de Indochina se había iniciado en

./...

./...

1946. La India logró su independencia en 1947, etc., etc.

Por todo lo cual, tendría que llamar la atención, cuando se observa ese triunfo de los nacionalistas africanos, que en ese mismo mes de mayo se haya estado proclamando el Estado de Israel. Dos hechos aparentemente aislados, sin visible conexión. Sin embargo en el futuro Sudáfrica e Israel tendrían tantas coincidencias en sus fines.

Y no importa que en este evento político del 48, los racistas hayan esgrimido el argumento del peligro negro, que de materializarse éste los haría desaparecer como comunidad blanca. El asunto de fondo y de peso, aunque esa plataforma ideológica les haya servido para llegar al poder, no era de carácter racial ni de crecimiento poblacional. En cambio sí de naturaleza política y económica. Y mucho más porque los grandes usufructuarios de ese resultado electoral lo fueron, en primer lugar, el capital foráneo y sus centros de poder político sustentantes. Ya que no sería mera casualidad que la geología sudafricana ofreciera una riqueza tan grande y variada de minerales, dentro de ellos el uranio, descubierto en ese suelo en 1943. (4) Ni sería puro azar que ese cono sur estuviese situado entre el Atlántico y el Indico, en el cruce

(4) Para 1955, estarían funcionando ya 19 minas de uranio.

./...

./...

de dos importantes rutas comerciales; (5) como tampoco, que para el momento Sudáfrica conformara un significativo engranaje de poder económico y de restricción política dentro del conjunto circunvecino de Africa Meridional.

Tampoco se presentaría como azarienta circunstancialidad - que Nelson Mandela se encontrara participando en un punto, por - donde concurrían tantas coordenadas: las unas generadas por factores internos, propios de la historia del país; y las otras originadas en el exterior pero tan interesadas, como estaban, de sacarle el mayor provecho posible a las fuerzas productivas de la región. (6) Para ese instante, en lo más inmediato -para Nelson Mandela y otros hombres- operaba una justificación evidente y visible: "Sudáfrica es el país más rico de Africa, y podría ser uno de los países más rico del mundo. Pero es una tierra de extremos y notables contrastes. Los blancos gozan de lo que bien puede ser el nivel más alto de vida del mundo, mientras que los africanos -viven en la pobreza y en la miseria. El cuarenta por ciento de los africanos vive en reservas atestadas y, en algunos casos, secas, donde la erosión del suelo y el uso excesivo del mismo, hacen imposible para ellos vivir adecuadamente de la tierra. El treinta por ciento son trabajadores, aparceros, y colonos en gran

-
- (5) Nunca olvidar que para 1956 el Canal de Suez será nacionalizado.
- (6) Muchos años después, una revista norteamericana (Fortune) diría que Sudáfrica era, por excelencia, el paraíso de los inversionistas.

./...

./...

jas de blancos y trabajan y viven en condiciones similares a las de los siervos de la Edad Media. Otro treinta por ciento vive en las ciudades donde ha desarrollado costumbres que los llevan, en muchos aspectos, más cerca de las normas de los blancos. No obstante, muchos africanos, incluso en este grupo, están empobrecidos por los bajos salarios y el alto costo de la vida".

Y sin embargo, la respuesta del estado sudafricano de los años 50 fue la de dedicarse a legislar afanosamente, para disponer de una abundante legalidad. El aparato gubernamental se convierte así en un gran ojo inquisitivo, dedicado únicamente a vigilar para luego después castigar. Por tal razón, en ese mundo, todos los africanos se convierten de hecho en infractores. Alex La Guma, en una de sus novelas, llamaría a Sudáfrica "país de piedra", es decir, un inmenso espacio carcelario cuyos habitantes son guardianes y presos.

Como era de esperar ese conjunto de leyes ya establecidas en la letra, empezarían a funcionar en el práctica: se ilegaliza el partido comunista sudafricano en 1950; entre 1951 y 1954, muchos líderes políticos y sindicales son declarados proscritos y confinados a determinados lugares; en el año de 1956 se inicia el llamado juicio de la traición: 156 personas, mujeres y hombres, fue-

./...

./...

ron llevado a los tribunales. Eran las mismas individualidades - que habían sostenido en la Carta de la Libertad de 1955 que "Sudáfrica pertenece a todos los que viven en ella, negros y blancos, y que ningún gobierno puede reivindicar legítimamente la autoridad si no se basa en la voluntad del pueblo". Y que después de un largo litigio, esos hombres fueron declarados inocentes. (7)

V

Inmediatamente después de ese marzo de 1961, Mandela se encontraría de lleno -nunca estuvo inactivo- en las actividades políticas. Una de ellas fue el llamamiento a la huelga general para el mes de mayo. La causa de esa convocatoria: que la Unión Sudafricana se declararía república y que por tal motivo se establecería una nueva constitución. Pero lo mismo que ya había sucedido - anteriormente en la creación del Estado en 1910, ahora en el 61, en ese próximo acto, quedaba totalmente excluida la voluntad del mayoritario habitante africano.

Con esa huelga, el ANC, como organización política, estaba - llegando a un final, se dijo que era un "capítulo que se cerraba". La vía pacífica, como única perspectiva en la lucha, se había estado agotando. Por esa razón, en junio de ese año, Mandela había pasado a la clandestinidad: era él uno de los organizadores del -

(7) Para la fecha, sólo quedaban 30 acusados, uno de ellos era Mandela.

./...

./...

brazo armado del ANC (Umkhonto we Sizwe; Lanza de la nación). Winnie diría más tarde que durante ese tiempo, Mandela "viajó por toda Sudáfrica. Fue la época más emocionante de su vida, estaba plenamente con ellos, parte total del pueblo por el que ha sacrificado su vida".

Saldrá del país, hacia el exterior, a principios de 1962, y visitará a diversas capitales africanas en busca de solidaridad: participará en la conferencia panafricanista de Addis-Abeba (Etiopía); se entrevistará con diversos líderes del continente: Julios Nyerere, Habib Bourgiba, Modibo Keita, Leopold Sedar Senghor, - Sekou Touré, Milton Obote, Ahmed Ben Bella, Houari Boumedienne, - Keneth Kaunda, Joshua Nkomo. Después pasará a Londres, para conversaciones con el Partido Laborista y el Partido Liberal.

De ese extenso recorrido, diría su apreciación, de cómo llegó a sentirse: "Libre de la opresión blanca, de la necesidad del apartheid y la arrogancia racial, de la persecución policial, de la humillación y la indignidad. Dondequiera que estuve fui tratado como un ser humano. En los estados africanos, vi blancos y negros juntos pacífica y felizmente en hoteles, cines; comerciando en las mismas áreas, utilizando el mismo transporte público, y viviendo en las mismas áreas residenciales".

De nuevo en Sudáfrica, fue capturado el 5 de agosto de 1962 ,

./...

./...

al poco tiempo de su regreso. Naturalmente que sería enjuiciado - de inmediato. Los cargos de la acusación fueron los de haber promovido la huelga del 61 y el haber salido del país sin documentación legal. La sentencia consiguiente no se hizo esperar, fue dictada en noviembre: 5 años de cárcel, que comenzaría a cumplir en la Prisión Central de Pretoria.

Sin embargo, once meses después, estando aún recluido, pero - debido a que fueron arrestados varios dirigentes del ANC, se le someterá de nuevo a otro proceso judicial, el ya conocido como "el - juicio de Rivonia", éste se abrirá en octubre de 1963 y terminará en junio de 1964. Mandela fue el acusado número uno, dentro de un total de nueve individuos. El veredicto final fue el de culpabilidad y el castigo impuesto, la cadena perpetua para ocho personas: Walter Sisulu, Nelson Mandela, Govan Mbeki, Raymond Mhlaba, Elias Motsoaledi, Andrew Mlangeni, Ahmed Kathrada, Dennis Goldberg. De - ese conjunto, los seis primeros eran africanos y los dos restantes: uno de origen indio y el otro de procedencia europea.

VI

Esa última etapa carcelaria de Mandela, la que va desde 1964 hasta los momentos actuales (1988), se ha dado en dos sitios: primero en la isla Robben, hasta abril de 1982, y después en Pollsmoor.

./... -

./...

Ambos lugares son de una máxima seguridad, (8) y están situados en la región del Cabo.

De aquel grupo originario de ocho, condenados en aquella - pasada ocasión, sólo dos hombres han sido liberados: Dennis Gold berg en 1985 y Govan Mbeki en 1987. Y todo ello, a pesar de las tantas peticiones que se han elevado en el orbe. Una opinión mun dial alêrta ha estado persistentemente señalando lo injusto de e sos encarcelamientos. En el caso particular de Nelson Mandela, y como expresión de la solidaridad, desde 1964 se le han venido - rindiendo los más variados homenajes en diversos sitios de la tie rra. Dentro de los muchos que podrían señalarse, estarían los si guientes: presidente honorario de muchas asociaciones estudianti les de la Gran Bretaña; asimismo el otorgamiento del Doctorado - Honorario en varios lugares: para 1979, en la Universidad de Le sotho; para 1983, en la Universidad de Lancaster (Gran Bretaña) y en el City College of New York. En 1983 se le concedieron los siguientes premios: el "Bruno Kreisky" en Viena y el "Simón Bo lívar" en Caracas; en 1985, el "Third World" en Londres. Se le - han erigido, en 1984, un monumento en Dublin y, en 1985, un bus to en Londres. Un parque y un jardín público de la capital ingle sa llevan su nombre desde 1983; y de igual manera, una avenida en Dakar, desde 1985.

(8) "La última vez que le toqué la mano fue en 1962", dice Winnie. Y todo eso, porque hasta 1984, cuando se produjo una variación, las visitas de la esposa se realizaban a través de un vidrio y de un intercomunicador, con tres guardias al lado del prisione ro y tres acompañando al visitante. Es decir, que no había el contacto directo familiar.

./...

./...

VII

Hay variados testimonios sobre estos últimos tiempos. Son casi 26 años, desde aquel 5 de agosto del 62, cuando fue apresado - Mandela, hasta este julio de 1988. Todos hablan de su reciedumbre. Así lo dice Winnie, también lo afirman sus hijas Zenani y Zindzi. Lo enfatiza el Dr. Nthatho Motlana, médico de la familia Mandela(9). Lo corroboran compañeros suyos en la isla Robben. Uno de ellos, - Mac Maharaj expresa que: "no recuerdo ningún momento en que demostrara desaliento... ni siquiera cuando Winnie estaba en la cárcel o cuando llegaron noticias de sus torturas... Jamás Nelson flaqueó. Crecía su confianza en el futuro". O éste de Thami Mhvanazi: "Pese a los largos años de cárcel, es como antes: una persona tranquila y segura de sí mismo, que no ha perdido el gusto a la vida, ni el interés respecto a lo que corre extramuros de la prisión, ni la - disposición de ayudar a la gente".

Y desde luego que la mejor demostración de su fortaleza, estaría en aquella respuesta al gobierno, que leyera su hija Zindzi el 10 de febrero de 1985, en el estadio de Jabulani, en Soweto:

(9) "¡Oh, qué grande es! Excepto por unos pocos cabellos grises, era el mismo Nel que conocía desde hace tiempo. Una dignidad absoluta, un gran jefe xhosa. Totalmente en forma, tanto mental como físicamente. Pero nuestra conversación fue interrumpida a cada minuto: "O dejan de hablar de eso, o lo saco. Le doy cinco minutos".

./...

./...

"No puedo, ni haré ninguna promesa cuando ni yo ni ustedes, mi pueblo, somos libres. Vuestra libertad y la mía son inseparables. Volveré".

En este presente, al cumplir 70 años, suya podría ser aquella expresión que escribiera Benjamín Moloise, casi al pie del patíbulo: "A la tormenta de la opresión/seguirá la lluvia de mi sangre". Que naturalmente es la sangre (o el sacrificio) de los hombres, de las mujeres y de los niños de Sudáfrica. La de tantos: en el ayer lejano y en el hoy actual.

TB/mbdeb.-
22/04/88.-

Fuentes de estudio consultadas.

GONZALEZ, Carmen.

Sobre los hombros ajenos. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

KUNENE, Mazisi.

"Shaka, el grande". En El Correo de la Unesco, París, agosto de 1985, pp. 19-20

LA GUMA, Alex.

La hora del verdugo. La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1981.

LEFORT, René.

Sudáfrica: historia de una crisis. México. Siglo XXI Editores, 1978

LUTHULI, Albert.

Dejad marchar a mi pueblo. Barcelona (España), Editorial Fontanella, 1963

MANDELA, Nelson.

No es fácil el camino de la libertad. México, Siglo XXI Editores, 1966.

MANDELA, Winnie.

Parte de mi alma. La Habana, Editora Política, 1986

MARROQUIN, Héctor (Compilador).

Habla Nelson Mandela. La Habana, Editora Política, 1987.

ZIEGLER, Jean.

"La lucha de liberación de los pueblos de Africa del Sur".

En Saqueo en Africa: México, siglo XXI Editores, 1979. pp. 147-189